

El sonido sin duda alguna lo encontramos al principio mismo de la creación del Universo.

Todas las teorías antiguas y actuales acerca del tema, así lo demuestran

El hombre, siempre aparece en toda la prehistoria e historia como un buscador de los orígenes y las preguntas que se formula siempre están sujetas a diferentes respuestas, algunas de las cuales hasta el presente permanecen en el orden del misterio.

Tanto científicos, como religiosos, como artistas, etc. etc. siguen investigando (siguiendo las huellas) a los primeros principios elementales que sirven de sus tentos a los nuevos paradigmas.

De este modo y gracias a la “curiosidad” de la Persona humana (entendida a ésta, compuesta por los niveles físico, químico, biológico, Psicológico, social, ético-moral y espiritual) , el sonido que ha pasado a formar parte indisoluble de su ser, es un objeto específico a ser estudiado en forma constante.

Este hecho “per se” es un constituyente de nuestra particular naturaleza y que habita en la esencia de la Palabra.

Todos los pueblos del mundo poseen su lenguaje específico compuesto por infinidad de sonidos, algunos fijos, otros cambiantes, otros nuevamente estructurados y que mutan en un acuerdo insoslayable en su calidad de nuevos paradigmas.

En este orden, a mi criterio, la Música (uno de los puntales de este artículo) es un lenguaje universal ya que lo encontramos “habitando” nuestra existencia en todas las formas posibles.

Someramente nos remitiremos al concepto de sonido en la Física, a los efectos de su

aplicación en el Trabajo de Asociaciones libres en artistas plásticos, tomando las algunas de las diferentes tonalidades (tonos mayores y menores) y vinculadas a los colores y las sensaciones.

Se entiende por onda, en este caso a una vibración percibida por nuestro oído.

Esta onda es mecánica, elástica y longitudinal producida por la vibración de un material “in situ”, es decir por una fuente de sonido de un material en el que se produce el mismo.

Esta vibración produce diferentes sensaciones según la estructura física, química, biológica y psicológica de la persona humana.

Para esto es necesario un medio material en el que pueda ser propagada, en la que el sonido se mueve a una velocidad constante y específica describiendo un movimiento de revolución, el que será percibido por el sujeto escuchante de acuerdo a su subjetividad.

Asimismo la velocidad del sonido dependerá del medio y del material desde donde se produzca.

Existen velocidades diferentes según la atmósfera y la humedad. Es decir variará de acuerdo al medio en que se produzca y será más aguda cuando mayor frecuencia existe y grave cuando la frecuencia sea menor.

El es el osciloscopio el instrumento que graficará la vibración. Un ejemplo que se ha compatibilizado para la afinación desde hace algún tiempo en la actualidad es el diapason que vibra 440 veces por segundo, utilizado para todos los instrumentos tanto de cuerda, como de viento.

Además, será necesario para este caso, un sujeto receptor con un sentido auditivo que reaccione de acuerdo a las vibraciones percibidas.

En este proceso receptivo el movimiento dependerá de la energía producida que puede ser circular, rectilínea, u oscilante (por ejemplo las cuerdas de una guitarra)

Esta onda perturba al medio de acuerdo a su amplitud (que puede ser tanto longitudinal como transversal) la que cuando esta en equilibrio, se llamará Nodo.

Es en el vacío donde no hay posibilidad de propagación de sonido.

Todo sonido tiene un denominado timbre que se genera de acuerdo a los armónicos del instrumento, el que variará de acuerdo a la forma del mismo. Se utiliza para denominar al timbre a la sumatoria de todos los armónicos, mientras que el sonido puro no tiene armónicos. Un ruido será un sonido con enarmónicos en conjunto.

Siempre en la audición la emergencia de sonidos armónicos producirá una sensación de paz, de tranquilidad, de orden. Tomamos como ejemplo a la música clásica mientras que en la actual música y a partir de compositores como Wagner y mas tardíamente Arnold Schonberg la emergencia de los enarmónicos dará por resultado sonoro una forma disruptiva de percepción, sensación y emoción.

La fuerza de la emisión de un sonido en diferentes instrumentos dependerá, no solo de la capacidad vibratoria del mismo acorde con su estructura y dimensión, sino también de la energía mayor o menor con la que el mismo sea utilizado.

Habitualmente en las tonalidades se le asignan a las tonalidades mayores la capacidad de producir efectos de apertura, extroversión, fortaleza, alegría, dinamia, vibración y

o luminosidad, mientras que a las tonalidades menores, efectos de melancolía, tristeza, obscuridad, serenidad, introversión u opacidad.

## El afecto

Desde siempre, es un hecho conocido, el hombre se siente afecto por todo lo que lo rodea como por su propia interioridad.

En la teoría de las representaciones el proceso iniciado a partir de la percepción de la imagen que un objeto nos muestra (color, forma, volumen, tamaño, peso, olor, densidad) y que ingresa a nuestro psiquismo en forma consciente y se aloja luego en el “lugar de la memoria”, esa representación tendrá dos aspectos, uno intelectual que conformaría la imagen y el otro vivencial que conformaría el afecto, es decir el “como” me siento alterado por esa imagen interna.

Todos estos valores afectivos conformarían un “modulo” de vivencia del mundo y del mismo.

En esa afectación el cuerpo reacciona de diferentes modos, de acuerdo al objeto o situación que nos estimula.

Los afectos estudiados entre tantos por Santo Tomás, Kierkegaard, Heidegger, Descartes, están presentes en toda psicología de la personalidad ya que es sumamente importante reconocerlos formando parte de nuestra estructura vital.

Muchas son las formas de la afectivización, tanto como alegría, dolor, sufrimiento, pasión, optimismo, la melancolía, el temor, etc.

Todos estos factores están altamente vinculados a la estructura de personalidad de cada Sujeto, tal como “a posteriori” podrá observarse en el presente trabajo.

Pero es en el sonido donde por ser sustancia de la música y esta puramente formal el tema se complica, ya que el ser humano tiende mentalmente y en forma inmediata a la asociación (como condensación o metáfora) de sus representaciones y es en el campo de la sonoridad que se puede (y de hecho lo está si reflexionamos más profundamente) ligada al color, cuando no a la textura e inclusive al sabor y al olor.

El afecto siempre tiende a ser complementado tanto por las cosas del mundo (Umwelt) como por los otros (Mitwelt) o por la espiritualidad cuyo camino o puente son todas las formas del Arte.

Y es en el Arte en donde el afecto tiene un valor primordial ya que el afecto por la obra de arte pertenece ya a un profundo acto de sublimación, acto que se corresponde con los valores más prístinos y sublimes del ser humano.